

La oración y los niños

Sohbat de Hajja Amina

del 19 de octubre del 2004

...animando a vuestros hijos, a partir de los 7 años de forma cariñosa, con vuestro amor con vuestros regalos conseguiréis que tomen la costumbre de realizar la plegaria. A partir de los 10 años la educación de los hijos debe endurecerse: debéis ordenarles que cumplan con sus plegarias. Si rehúsan, debéis pegarles con la mano nunca con palos. A partir de la edad de 15 años, nuestros actos empiezan a ser registrados como reprobables o meritorios por lo que la plegaria es ya una obligación. A los 20 años la persona alcanza la mayoría de edad, la madurez (Rushd); Esto significa que puede disfrutar de su herencia si la tuvo, puede ejercer de testigo y ya tiene la capacidad de decidir por si mismo y de llevar sus asuntos. A la edad de 28 años el cerebro habrá completado su desarrollo y maduración. A la edad de 30 años el cuerpo llega a su máximo desarrollo, madurez y fuerza. A los 40 años se llega a la plenitud. A esta edad Allah libra a la persona de 3 enfermedades: del baras (صرب (el vitíligo, del yudham (ماذج (la lepra y de la locura. A los 50 años, Allah, Señor de los mundos, nos otorga la inaba لَإِو, nos hace Sus representantes y completa nuestro corazón con un poco de Su amor. A los 60 años, Allah nos nombra ante los Ángeles " fulano de tal es mi siervo o fulana de tal es mi sierva" y les ordena orar por nosotros. A los 70 años Allah swt otorga لَإِو al inabatu AZ-zaniyat (el segundo nivel como Sus representantes). En este estadio Allah swt ama a su siervo y el siervo ama a Allah. A partir de los 80 años, las malas acciones no serán registradas ni

*Rabbani
Argentina*



contabilizadas. Mientras que las buenas acciones sí son registradas. Y esto se refleja en el Sagrado Coran cuando dice: *فَإِنَّكُم بِأَعْيُنِنَا* Allah torna sus malas acciones en buenas. A partir de los 90 años, somos considerados como prisioneros de Allah en la tierra. Y se nos concede la capacidad de interceder por 70 miembros de la propia familia para evitarles el infierno. A los 100 años, la persona se convierte en habibullah, el amado de Allah. Y este es el significado de: *وَمِنْ أَجْلِ الْكِبَرِ يَصْغُرُ عَلَيْكَ أَقْرَابُكَ*: los mejores de vosotros son los de más edad y con mejores obras. La gente no da valor a los ancianos. Sin embargo, allí donde haya uno la misericordia de Allah descende sobre los hogares de 40 de sus vecinos: 10 por delante, 10 por detrás, 10 a la derecha y 10 a la izquierda del hogar del anciano. Así que es mucha la bendición y la baraka que descende a la tierra por los ancianos. El Profeta, la paz y las bendiciones sean sobre él, dijo: “Son tres los motivos por los que llueve: jóvenes que cumplen con sus plegarias diarias, ancianos que aunque no puedan postrarse e inclinarse siguen cumpliendo con sus oraciones y los lactantes. Si no fuera por el honor de estos tres tipos de persona Allah swt no mandaría la lluvia como bendición. La tierra sería un secarral sin nada verde y el cielo sería como hierro del que ni gota cayera. Gracias a ellos el resto de la humanidad y los animales reciben la lluvia que Allah manda en honor a ellos y reciben sus provisiones. Y es que la misericordia y ternura de una madre por su hijo comparada con Misericordia y ternura de Allah no es más que una pequeña gota. Se cuenta una vez un señor le pidió a un niño: “Tráeme el corazón de tu madre y te pagaré por él grandes tesoros”. El niño fue le sacó el corazón a su madre y fue a entregárselo al señor. En el camino en niño se cayó y se le escurrió el corazón de las manos. Entonces escuchó una voz desde el corazón de su madre: “¡Oh hijo mío! ¿Te pasó algo? ¿Estás

Rabbani
Argentina

bien?”. Entonces el niño tomó un cuchillo y quiso suicidarse. De nuevo surgió una voz del corazón de la madre: “Oh hijo mío! Me has hecho daño una vez, por favor no me dañes de nuevo”. El hijo se arrepintió, pero era demasiado tarde. Esta historia muestra como el corazón de una madre siempre está pendiente del bienestar de sus hijos y se preocupa por ello por el amor que les tiene. La gente se queja de que su madre no tiene misericordia para con ellos. Pero eso es una mentira. Toda madre tiene misericordia para sus hijos dada por Allah. Tanto las madres humanas como todos los animales la tienen por igual. Si un perro ataca a las crías de una gata ella saltará a defenderlos y no pensará en ella misma. Si una madre ve a un hijo caer en un fuego, ella inmediatamente saltará a socorrerlo sin pensar en que ella misma se va a quemar. Un imam decía: “En estos tiempos es mejor criar perros que criar a hijos”. En una ocasión encontró a un hombre borracho tirado en el barro y lo recogió. El hombre le preguntó: “¿Eres tal y tal imam?”. El imam asintió. Entonces el hombre le agarró de la ropa, lo arrastró con él a un cementerio y le pidió: “Reza por mis padres que están enterrados aquí”. El borracho no lo dejó irse hasta que no rezó una Fatiha y una surat Yasin por sus padres. Al ver esto ese imam, que renegaba de casarse y de tener hijos, pidió por una esposa y dijo: “Este hombre aun borracho piensa en rezar por sus padres y yo no tengo a nadie que rece por mi después de que muera”. Así que se casó. Un hijo, aun borracho, es de beneficio para sus padres. ¡Qué decir entonces de los beneficios de los padres si su hijo o su hija son buenos! Las acciones de adoración de un hijo piadoso benefician también a sus padres. Así pues, de cada ciclo de oración del hijo, de cada rakat, cada Haj del hijo los padres reciben su misma recompensa. Quien tenga un buen hijo su libro de buenas acciones no se cierra con su propia muerte porque se seguirán anotando en él las acciones meritorias de su hijo (19:20). Cuenta la historia de un imam que

Rabbani Argentina 

solía leer la surah Yasin al pasar por un cementerio cuando marchaba hacia la mezquita. Un día que estaba leyendo la surah, se cayó de sueño. En este estado de sueño, vió a las personas enteradas levantarse, salir de sus tumbas, colectar cosas en la tierra y retornar rápido a sus tumbas. No tuvo tiempo para preguntarles lo que estaban haciendo, pero vió a una persona sentada que no colectaba nada. Siempre en su sueño, fue al hombre para darle su salam. Le preguntó quién era esta gente. “Son las personas de las tumbas. Cualquiera persona que hace dua o recita la Fatiha para la comunidad de Muhammad saw y la gente de “Ahl Qubur”, todos estos beneficios van para la gente de las tumbas. Por eso sus idas y venidas de las tumbas a la tierra.” Al preguntar el imam al señor porqué él mismo no se juntaba a ellos para colectar estos beneficios, le contestó que ya era rico. “Cómo eres tan rico?”. - “Tengo un hijo que es hafiz (memorizó todo el Corán). Cada día desde la mañana hasta la noche, lee el Corán por completo para mí y cuando llega la noche hasta la mañana, de nuevo lee el Corán por completo”. De repente, el imam vió una bandeja (charola) de plata siendo ofrecida al señor. “Ves, allí viene mi cuota”. - “Dónde está tu hijo”? El señor le indicó la dirección donde vivía su hijo. “Vende garbanzos”. En este instante, el imam se despertó. Se fue rumbo a la mezquita para rezar. Después del salat, decidió ir y encontrar al hijo del señor que había encontrado en el cementerio. Cuando lo vió, el hombre estaba vendiendo sus garbanzos, pero no hablaba a la gente. No dejaba de recitar el Corán. El imam no se le acercó; se quedó cerca observándole hasta que el hijo le preguntó si necesitaba algo. “Te llamas Ahmed Mehmet Fulano? ¿Tu padre está enterado en tal lugar? ¿Eres hafiz? ¿Mandas cada mañana y cada noche khatm del Corán como regalo para tu padre?” El imam le contó su sueño y su encuentro con su padre. Eso le hizo feliz al hijo. El imam se fue. Siguió con su costumbre de recitar la surah Yasin

Rabbani
Argentina



al pasar por el cementerio. De nuevo, otro día en el cementerio leyendo la surah Yasin, se durmió y vió en sueño el mismo ritual. Pero esta vez, no encontró al señor sentado en su silla sino colectando cosas de la tierra deshecho en lágrimas. “Mi hijo murió anoche. Ya no me viene la bendición así que me toca ir y coleccionar las duhas de la gente”. El imam se fue y después de rezar Fajr en la mezquita, regresó a la tienda del hijo. La tienda estaba cerrada. Se les preguntó a los vecinos dónde estaba el hijo y le contestaron que había fallecido en la noche. Así supo que su sueño era real, no imaginación. Fatiha.

Rabbani Argentina 